

COMUNICADO**XLV ASAMBLEA DEL CONSEJO NACIONAL DE LAICOS**

"Iglesia viva en tiempos adversos: el compromiso del laico hoy"

Al concluir nuestra *XLV Asamblea del Consejo Nacional de Laicos*, vivida en un ambiente de oración, diálogo, formación, discernimiento comunitario y memoria agradecida a **cien años de la Resistencia Cristera, bajo la inspiración y el testimonio del Beato Anacleto González Flores, los mártires y de laicos que vivieron su fe con valentía y compromiso**, reconocemos con gratitud la presencia de Dios que nos ha convocado a mirar con esperanza los desafíos que hoy enfrentamos como sociedad.

A lo largo de estos días hemos reflexionado sobre la identidad, vocación y misión del laico, así como sobre nuestra responsabilidad de ser hombres y mujeres de fe, capaces de dar testimonio de Cristo en medio de las realidades de nuestro tiempo.

A través de la dinámica de diálogo y discernimiento realizada en las diferentes mesas de trabajo, recogimos las inquietudes, propuestas y compromisos de los laicos participantes. De este ejercicio comunitario surgen las siguientes:

LÍNEAS DE ACCIÓN PARA LOS LAICOS DE MÉXICO**1. Fortalecer la comunión y el caminar juntos (Sinodalidad)**

Reconocemos la necesidad de superar el individualismo y el trabajo aislado, fortaleciendo la relación entre movimientos, asociaciones, consejos, diócesis, parroquias, familias e instituciones sociales y políticas de inspiración cristiana, para caminar juntos desde la riqueza de nuestros diferentes carismas y una misma misión.

2. Impulsar una formación integral y permanente

Asumimos el compromiso de promover una formación que parta del encuentro con Cristo y que integre la formación bíblica, doctrinal, espiritual y, de manera especial, el conocimiento y aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia, preparando laicos capaces de responder con claridad, caridad y firmeza a los desafíos de nuestro tiempo.

3. Vivir una espiritualidad de discernimiento y acción

Estamos llamados a ser una Iglesia que ora, escucha, anuncia el Kerigma, discierne y actúa. Queremos fortalecer el discernimiento comunitario para reconocer la voz del Espíritu Santo y traducirla en decisiones y acciones concretas al servicio de la Iglesia y de la sociedad.

4. Fortalecer el liderazgo y la corresponsabilidad laical

Reconocemos que el laico está llamado a asumir con responsabilidad su vocación y misión dentro de la Iglesia y en la sociedad. Por ello, promoveremos liderazgos serviciales, coherentes y corresponsables, capaces de trabajar en comunión y de dar testimonio de la fe con su propia vida.

5. Hacer de la familia una comunidad viva de fe

Reconocemos a la familia como espacio privilegiado para la transmisión de la fe, la formación en valores y conciencia ciudadana, la oración y la vivencia de la caridad. Nos comprometemos a fortalecer a las familias, formar comunidad, estar al servicio de la vida, construir una sociedad más justa y fraterna, y participar activamente en la vida y la misión.

6. Fortalecer la presencia del laico en la sociedad

Como bautizados, estamos llamados a llevar el Evangelio a todos los ámbitos de nuestra vida. Impulsaremos una participación responsable de los laicos en la sociedad, iluminada por la fe y la Doctrina Social de la Iglesia, buscando siempre la dignidad de la persona, la solidaridad y el bien común.

UN SOLO CAMINO: DE LA REFLEXIÓN A LA ACCIÓN

Estas líneas de acción no pretenden quedarse en el papel. Son fruto de un ejercicio de escucha, diálogo y discernimiento comunitario, y representan una invitación a pasar de las palabras a los hechos.

Como Consejo Nacional de Laicos, asumimos el llamado a caminar juntos, formarnos, discernir y actuar, poniendo nuestros dones y carismas al servicio de la Iglesia y de México.

Hoy renovamos nuestra convicción de que el laico no puede ser un espectador de la realidad, sino un discípulo misionero llamado a vivir nuestra fe con coherencia, esperanza y valentía.

Nuestro compromiso es claro:

Ser testigos de Cristo en la vida cotidiana, fortaleciendo la comunión, la formación y la participación de los laicos para responder, desde el Evangelio, a los desafíos de nuestro tiempo.

Confiamos este camino a María, Madre de la Iglesia, y pedimos al Espíritu Santo que nos conceda la sabiduría, fortaleza y unidad necesarias para hacer vida estos compromisos.